

II. El Piojo

2.1. Historia Natural antigua del piojo: *De Pediculo*

*¡Oh, vergonzosa plaga! Oh, sucio mal!
Que hace que los reyes orgullosos
Sean más pestilentes que los mendigos
(Que envueltos en harapos y llenos de llagas piojentas
Se sientan con la espalda más y más encogida)
Bullendo de piojos que no pueden quitar
Frotaduras ni mudas de camisa, de sábanas y cama:
Pues así como en la primavera el arroyo
Multiplica en arroyos su frescura, un enjambre sigue a otro
Y su carne demasiado fructífera engendra
Sus propios devoradores y (hasta que la Muerte la detiene)
Hace de sí misma un odioso festín¹.*

¹ Fragmento recogido en *La semaine ou Création du Monde* (1578) de Guillaume de Salluste du Bartas (1544-1590), poeta francés, hugonote, que sirvió en la Corte del rey Henri III de Navarra (más tarde Henri IV de Francia).

En *Vida de Homero*, Plutarco² contaba que el poeta, ya entrado en años y célebre por sus versos, consultó al oráculo sobre su patria y sus padres, y este le contestó de manera capciosa que *“la isla de los Ios es patria de la madre; y te recogerá difunto, pero cuidado con los enigmas de los muchachos”*. Otro oráculo también le hizo saber que era *“dichoso y miserable, pues te han cabido dos suertes distintas al nacer. Preguntas tu patria: hay la patria de tu madre, pero no la de tu padre, y ésta es una isla en medio del mar, no tan cerca de Creta, y no muy lejana. Allí el destino quiere que tú salgas de esta vida cuando unos muchachos te hablarán por enigmas, pidiendo que los interpretes. Doble es tu destino; eres ciego, pero tu poesía te hará igual a los dioses inmortales. Y después de muerto, tendrás vida eternamente joven”*.

El caso es que poco tiempo después, Homero navegó hacia Tebas para asistir a las fiestas de Saturno, donde se celebraba un certamen musical, y llegó a la isla de Io. Sentado sobre una piedra, vio a unos jóvenes navegantes y les preguntó si traían algo. Y como estos no habían pescado nada y se entretenían cazando sus propios piojos, le respondieron que *“los que no hemos cogido, traemos, y tiramos los que hemos cogido”*, queriendo decir mediante un acertijo que habían tirado los piojos capturados y llevaban entre sus ropas los que aún no habían conseguido atrapar. Homero, que no alcanzó a acertar el sentido de la adivinanza, sintió tal dolor que murió, y entonces los isleños de Io lo sepultaron con grandes honores, poniendo en su sepulcro la siguiente inscripción: *“Esta tierra cubre la sagrada cabeza de Homero, el divino cantor de los héroes”*.

Esopo, que había fabulado sobre pulgas y mosquitos, no lo hizo sorprendentemente sobre piojos, un insecto que sin duda era conocido y sufrido en su época, como reportó siglos después Aristóteles³, cuando escribió que *“en cuanto a los piojos, nacen de carnes. Cuando están a punto de aparearse, se forman como pequeños granos sobre la piel, sin pus, y si uno rasca, salen piojos. En las personas, la aparición de piojos es, en efecto, una enfermedad⁴ que surge cuando la humedad es abundante en el cuerpo. Se sabe de individuos que han muerto de esta manera, como el poeta Alcmán⁵ y Ferécides de Siro⁶. Hay enfermedades en las que los piojos se forman en gran número y existe una variedad llamada salvaje, que son más duros que los que abundan más, aunque, por otro lado, son más difíciles de arrancar de la piel. Ahora bien, los niños son propicios a tener piojos en la cabeza mientras que los adultos lo son menos; en cambio, las mujeres son más proclives a los piojos que los hombres. Pero todas las personas que tienen piojos en la cabeza sufren menor cefalalgia.*

Los piojos se desarrollan igualmente en muchos otros animales. Así, las aves los poseen y los llamados faisanes perecen por la mordedura de los piojos si no se revuelcan en el polvo. Lo mismo sucede con los demás animales que tienen alas provistas de cañón o que tienen pelos, con excepción del asno, que no tiene ni piojos ni garrapatas. Los bueyes, al contrario, tienen los dos. Las ovejas y las cabras tienen garrapatas, pero no

² Plutarco de Queronea (ca. 50-120 dC.), uno de los grandes historiadores griegos, autor de la excepcional *Vidas paralelas*, una serie de biografías de griegos y romanos famosos.

³ *Historia Animalium* (556b22).

⁴ Se trata de la pediculosis, la infestación de piojos, y de las complicaciones que implica.

⁵ Alcmán (s. VII aC.) fue un poeta lírico espartano, enterrado, según el historiador Pausanias, cerca de la tumba de Helena de Troya.

⁶ Filósofo griego (s. VI aC.), uno de los Siete Sabios de Grecia, autor de una cosmogonía considerada como el libro en prosa más antiguo.

piojos. Los cerdos tienen piojos grandes y duros. Los piojos nacen siempre, en los animales que los tienen, de estos mismos animales”.

Durante la época romana, Plinio el Viejo trató sobre piojos en su conocida *Historia Naturales* (79 AC.), especialmente la manera de eliminarlos o protegerse contra ellos:

“...el cocimiento de las hojas de rábanos silvestres, o una medida de dos cyathos de su zumo, vale contra el morbo pedicular o muchedumbre de piojos.

...la cantidad de cogombro que se ha de tomar se ha de limitar, según las fuerzas, desde medio óbolo hasta un sólido, pues mayor peso que éste es mortal, y así se bebe también contra la muchedumbre de los piojos.

...la estafisagria o staphis, que llaman algunos uva taminia, libra, molida, la cabeza y el resto del cuerpo de la abundancia de los piojos y mezclada con sandaracha más fácilmente la sarna y la comezón.

...mandan que no se dé eléboro a los viejos y niños, ni tampoco a los que son de blando y femenino cuerpo, o ánimo delicado y tierno, y menos a las hembras que a los varones. Mátanse las moscas con el blanco molido y desparcido con leche, y con el mismo se curan los males en que se crían gran abundancia de piojos.

...la membrana de la vejez de las culebras, bebida en tres días, quita de todo el cuerpo la enfermedad de piojos”.

Dioscórides Anazarbeo, en el siglo I dC., prescribió diversas clases de los llamados “remedios internos”, uno de ellos específico para los empiojados: *“tómese ajos con la decocción del orégano y bébase esto durante tres días; déjese al enfermo beber coriandro con orégano y úntese al afectado con miel, superficialmente; se recomienda agua de alumbre (sal de potasio), decocción de betel, jugo de hiedra y su goma con miel, brea de pino, alumbre, synopex (óxido de cobre) embadurnado con vinagre, nitro con tierra de los samios y aceite”.*

Un siglo más tarde, el médico de origen griego Claudio Galeno trataba en su obra sobre el llamado “piojo de buitres”, que producía unos síntomas desconocidos: *“tan pequeño que no se toman precauciones contra él y ni siquiera parece producir picadura. Sin embargo, provoca hemorragias de sangre a través de la orina, de la nariz, y en el estómago mediante vómitos, y en el pecho y en el pulmón, e incluso en las raíces de los dientes si no se procura medicación”.*

Casi contemporáneo a Galeno, Claudio Eliano reportaba en su *De natura animalium* que *“según dicen, si un ave de corral cae en un recipiente de vino y se ahoga, no daña nada, ni al vino ni a los de casa, pero si se hunde en un recipiente de agua, hace que el agua huelga a podrido e infecte la atmósfera ambiental de un mal olor. Si un geco⁷ resbala, cae en un recipiente de vino y se ahoga, no produce ni una pizca de daño, pero si cae en una vasija de aceite, y muere, hace que el aceite huelga a podrido y el que lo pruebe sufra un brote de piojos”.*

⁷ Los gecos son unos reptiles pequeños, parecidos a las lagartijas (Familia Gekkonidae).

En el siglo VI, San Isidoro explicaba el origen del nombre de los piojos, lo cual fue repetido constantemente por los autores posteriores: “*Pediculi vermes cutis a pedibus dicti. Unde et peducosi dicuntur quibus pediculi in corpore effervescunt*⁸”.

En el mundo árabe también se hicieron eco de los piojos y hubo diferentes autores que trataron sobre ellos, sobre todo la manera de protegerse o eliminarlos. Como se verá, ya eran bien conocidos y sabían de sus costumbres. Rhazes fue uno de los primeros que informó acerca de estos insectos, en el siglo IX. En su obra *Kitab al-Hawi* o *Liber ad Almansorem* se podía leer que “*el uso del baño y de lavados impiden la formación de piojos. Se ha de cambiar con frecuencia el vestido, sobre todo si éste es de lino. Si se cambia de tarde en tarde se llena de piojos. A los que se generan de tal manera los mata el azogue extinto (mercurio) mezclado con aceite, y es conveniente ungir en aceite la lana de la ropa que llevan algunos alrededor de la cintura*”.

Haly Abbas, en el siglo X, dejó escrito en su *Kitab al-Maliki* (El libro real) que “*ocurre a menudo que los soldados y los peregrinos sufren cantidad de piojos a causa del sudor y del polvo y de la escasez de los baños. Cuando ataquen el cuerpo hágase una cataplasma con azogue, y una vez extinto con aceite, añádase aristoloquia larga y aplíquese también sobre el falo. Por la mañana éntrese al baño y límpiase el cuerpo y la cabeza con friegas fuertes y lávese la cabeza con bórax, y bébase archama*”. Haly Abbas ya señalaba a los soldados como unos de los máximos candidatos a sufrir infestaciones de estos insectos. Y quedaba claro que éstas se debían tanto a los piojos de la cabeza como a los del cuerpo o del pubis.

Poco después, Ibn Sina informaba en su *Canon*, libro II, que “*la estafisagria con oropimente mata a los piojos, así como el azogue extinto, aunque el mejor remedio es la higiene corporal diaria*”. En el libro IV también trataba sobre el “piojo del buitre” reportado por Galeno, de quien confirmaba los mismos tipos de hemorragias y añadía que “*a una picadura tal conviene leche dulce, como la de cabra y manteca cruda y “terra sigillata” y llantén*⁹, así como otras sustancias que los eliminan”.

Abū l-Jayr (s. XI-XII), autor de *Kitāb al-Filāḡa* (Tratado de Agricultura), trató sobre los piojos en el capítulo titulado *Métodos para alejar las plagas del plantío*. Pero con toda seguridad equivocó el nombre y probablemente se refería a algún tipo de pulgón, quizás cochinitas¹⁰, llamadas también insectos escama, pues los piojos no viven de ninguna manera libres en la naturaleza sino que necesitan siempre un huésped íntimamente cercano del que alimentarse: “*las higueras sufren a veces gran cantidad de plagas entre las que se encuentran los piojos (que son como el maná que se desplaza a modo de brumas y cubren el territorio al igual que las hormigas), pues éstos consumen habitualmente el alimento que ofrecen las ramas, de forma que van cubriendo una superficie cada vez mayor en el árbol, crían moho y despiden unos vapores que gotean sobre las ramas. Cuando les llega el aire se enfrían y forman ampollas, que permanecen como las uvas en la superficie del agua, no existiendo remedio alguno en la mayoría de las ocasiones. Al llegar la primavera ya aparecen los animales llamados tábanos –los cuales caen sobre las bestias perjudicándolas enormemente, son azules y*

⁸ *Etimologiarum. Liber XII, De animalibus, 5. De vermibus* (Sobre los gusanos): Los piojos son gusanos de la piel; su nombre, *pediculi*, deriva de sus patas (*pedes*). Por eso se denominan piojosos (*peducosi*) a los que tienen el cuerpo plagado de piojos.

⁹ *Plantago major*, planta perenne de la familia Plantaginaceae.

¹⁰ Suborden Homoptera, Superfamilia Coccoidea.

proprios del agua salobre-, y se sabe que ese año la higuera contendrá piojos en la zona en que se vean dichos animales”.

Ibn Zuhr (ca.1091-1161/1162), conocido como Avenzoar o Abumeron, médico andalusí nacido cerca de Sevilla, fue el descubridor del causante de la sarna, el ácaro *Sarcoptes scabiei*, que describió con el nombre de “soab”: *“nace en el cuerpo del hombre, en el exterior, una cosa que las gentes llaman “soab” y se encuentra en la piel. Si la piel es rasgada, sale de diferentes puntos de la superficie un animal apenas visible”.*

Sin embargo, durante largo tiempo se discutió si el término “soab” se refería también a los piojos o las liendres, pues en otros pasajes de su obra utilizaba la misma palabra, “soab”, para designar a unos animales que *“residen en los cabellos y se extraen con peines y también viven en los vestidos y en las plumas de los pájaros”.*

A partir del siglo XIII encontramos diversos autores, todos cristianos, que ya describen con cierta precisión los piojos y tratan, como era habitual, sobre la manera de librarse de ellos, por lo que se desprende que también sería una afectación muy común y extendida en la época. Bartholomaeus Anglicus, en su *De proprietatibus rerum*, en el capítulo lxxxii, *Sobre el piojo y sus propiedades*, escribía que *“el piojo es así llamado porque como dice Isidoro en el libro xii tiene muchos pies. Los piojos son engendrados de los humores corrompidos que están entre la piel y la carne y salen fuera con el sudor, como dice Constantino en su viático. Y hay algunos que son engendrados de humor sanguíneo y son bermejós y gordos. Hay otros que son engendrados de los humores flemáticos y son blandos y blancos. Otros son engendrados del humor colérico y son cetrinos, largos y agudos. Otros viven del humor melancólico y son magros, casi negros y perezosos¹¹. Donde hay muchos piojos es señal de corrupción general y aún de leprosia. Contra los piojos es muy bueno lavarse y peinarse.*

Y aún el remedio de medicina, según dice Constantino: el argéntico los mata si es mezclado con ceniza de alce; y mayormente si son engendrados de humor caliente. Lo mismo hace la almártaga¹² destemplada con aceite y vinagre. Mas si viven de humores fríos son de mucha utilidad la estafisagria, que es humor de babas, y el oropimente, mezclados con vinagre y con aceite. Y segundo, igual que los animales son diferentes, también lo son los piojos que crían. Como los piojos de los puercos, que son muy malos y son llamados “ustas” porque hacen arder la carne que muerden y hacen venir las vexigas (viruela). Los piojos muerden con más dureza cuanto más hambrientos y delgados están”.

San Alberto Magno, en su *De animalibus*, ofrecía más información: *“el piojo es un gusano nacido de la suciedad, que se genera en la superficie de los poros del hombre, o que se agrega a ella y se fortalece con el calor del hombre o del animal en los pliegues recalentados de su piel, e igualmente se originan en otros animales y especialmente en las aves rapaces¹³.*

Es un síntoma que los niños glotones tienen muchos piojos y que, por el jugo de los frutos, especialmente por el de los higos, a causa de la grosura del estómago se

¹¹ Como se explicará en el capítulo siguiente, los piojos adquieren la coloración típica de su huésped, de manera que son más claros en las personas rubias y más oscuros en las morenas.

¹² Óxido de plomo fundido en láminas o escamas muy pequeñas que antiguamente se usaba como unguento contra la sarna.

¹³ Las aves están parasitadas por piojos del antiguo suborden de los Mallophaga, que no son chupadores sino masticadores.

generan muchísimo piojos. Recibe el nombre de “pediculus” por los muchos pies que tiene, a saber, seis. Su color depende de la naturaleza del humor de cuya corrupción se originen; los piojos de las aves, que se denominan “ojos de buitres” son largos, delgados, de muchos pies y oscuros. Los de los humanos, en cambio, y los de las ovejas son anchos y más gruesos.

San Alberto también trataba sobre el “piojo de buitre” de Galeno, “que en griego se llama “memluka”. Nace en las ingles del hombre y en los pelos y bajo las cejas cuya mordedura no se percibe hasta que está muy desarrollada y entonces, resultan venenosos. Su mordedura, a veces, hace salir sangre por la vena del ano, por las narices y el estómago mediante vómitos; también del pecho, del pulmón y de las raíces de los dientes y, en ocasiones, crece la hinchazón hasta tal punto que no admite remedio alguno¹⁴.

Es mejor lavar la mordedura con jugo de lechuga. Saxifraga desmenuzada, o plata viva con aceite o mantequilla aplicada como unguento sobre la primitiva zona con hinchazón, o llevado entre la ropa, extermina eficazmente los piojos, tal como muchos lo han experimentado. Igualmente, el polvo de plata viva mezclado con polvo de plomo extermina los piojos, siempre que se esparzan sobre carbones encendidos y se mantengan por encima de los vestidos; o incluso si un hombre que permanece en pie vestido recibe su humo.

Thomas Cantimpratensis añadía información sobre los piojos en su *Liber de natura rerum*, en el capítulo titulado *Pediculi*, donde reportaba noticias ya conocidas sobre su origen y nuevos remedios para evitar su infestación: “Tenemos pues este mal creado de nuestra propia carne. Y aunque esto sea indudable, sin embargo es invisible la formación de los piojos. Algunos dicen que son engendrados invisiblemente del sudor del hombre; otros, que de los poros, de las evaporaciones. Contra ellos hay un remedio fundamental, como dice el Físico: frecuente ablución enérgica del cuerpo con aguas marinas o saladas, o una correa impregnada de mercurio hervido durante mucho tiempo en aceite de oliva, o una faja de lana impregnada de lo blanco del huevo y mercurio destemplado, o llevar ropas impregnadas de mantequilla con mercurio”.

El monje franciscano Iohannis Aegidii Zamorensis trató sobre los piojos en su obra *Contra venena et animalia venenosa*, especialmente la manera de luchar contra ellos. Lo hizo en dos capítulos, el primero dedicado a los huevos no eclosionados, las liendres, y el segundo referido a los piojos adultos, tanto los de la cabeza como los del cuerpo o el pubis: “Las liendres y los piojos no sólo se generan en la cabeza sino que también pueden formarse en el resto del cuerpo a partir de las excrecencias de los humores que la naturaleza arroja al exterior, sobre todo cuando a causa del lodo se retienen bajo la piel los sudores. Es una afección propia de los que no se lavan y por comer higos, y precede a la lepra, sobre todo cuando emergen numerosos piojos. Se generan, así pues, liendres y piojos de la misma materia, aunque las liendres proceden de una más sutil.

Lo primero de todo es rapar el pelo o bien quitarlos con un depilatorio, cosa que se hace de la siguiente forma: tomar cuatro dracmas de cal viva y un dracma de oropimente y se cuecen en agua hasta que se espese todo. Señal de que ya está lista la decocción es que al meter una pluma ésta pierde los pelos. Que se laven a menudo con salmuera y que se unten la cabeza con estafisagria y aceite, o mezclando harina de trigo, con sal y aceite. Que se unten y se pongan al sol o junto al fuego.

¹⁴ Está claro que San Alberto se refería al piojo del pubis, la ladilla. Sin embargo, a pesar que puede causar una pediculosis severa, su picada no es venenosa, no transmite ninguna enfermedad y no causa ningún tipo de hemorragia.

Tomar dos dracmas de cada de azufre vivo, olíbano, asfalto, nitro, sisimbrio quemado, pimienta, estafisagria; cinco dracmas de pez, resina y cera, y que se disuelvan a fuego lento. Disueltas las anteriores sustancias, mezclarlas con ajos machacados. Son especialmente buenos contra liendres y piojos la estafisagria, el nitro, la sandáraca, la pez líquida, la pimienta larga asada, la centáurea, el eléboro blanco, oropimente con aceite y vinagre, o bien sola. También con verbena y ajenjo cocidos en agua se lava asiduamente la cabeza, y con jugo de acelgas se unge la cabeza y muy pronto los piojos y las liendres desaparecen.

También se fricciona el cuerpo con ruda triturada con aceite caliente. La mirra disuelve tanto liendres como piojos. También es útil el siguiente remedio: sabina triturada junto a jugo de sisimbrio y barba de Júpiter, a partes iguales, en la medida de un fascículo; aceite, sal y vinagre, todo bien mezclado en una cazuelita sobre fuego vivo. Añadir aceite y taparlo con lana húmeda y que repose hasta el día siguiente. También sirve la cueceflor de aneto con aceite y untar toda la cabeza.

Otro remedio contra liendres y sirones¹⁵ es el jugo de acelga, o bien decocción de altramuces amargos, o de casedula. Con esto pueden hacerse enjuagues. También puede dejarse una noche en reposo polvo de áloe con vino blanco y luego mezclarlo, y con esto se untan las pestañas y los cabellos. También sirve la inmundicia reciente del toro, de forma que en cuanto sale del animal exprímase y el licor obtenido aplíquese a los insectos. También extraer jugo de frutos silvestres y reducir a polvo rubia, mezclarlo con betún y ponerlo al sol; después guardar el compuesto en un vaso de latón, como remedio contra los sirones de los párpados y de las pestañas de los ojos y contra el prurito de ojos”.

En el capítulo dedicado a los piojos adultos, Iohannis Aegidii ofrecía abundante información: “*Se dice que los piojos son los gusanos de la piel y de los pies, de donde se deduce que este mal se crea sin duda alguna de la propia carne del hombre y sin embargo resulta invisible. Algunos creen que se forma del sudor del hombre, otros dicen que su origen está en los poros y en las evaporaciones. A veces son señal de una crisis, otras son el signo de la muerte. A veces se forman por una enfermedad, a veces por comer higos. Se forman unas veces en las ingles, a veces en la barba y a veces en las axilas cancerosas. Contra estos animales se dice que el mejor remedio resulta lavar el cuerpo con frecuencia en aguas de mar, o al menos, muy saladas, y untarse constantemente la zona afectada con azogue cocido en aceite de oliva.*

Otros autores dicen respecto a la cura de los piojos que si el cuerpo es frío ha de hacerse una mezcla de estafisagria y nitro y oropimente con vinagre y aceite y ha de untarse el lugar afectado. Si en cambio el cuerpo es cálido, el azogue y ceniza mezclada con vinagre los mata, o incluso con aceite o con estaño. También de forma similar inciden el estoraque y la sanguijuela mezclados con sangre de cerdo y untando bien todo el compuesto por la cabeza. Según Gilberto¹⁶, en el libro II, gusanos, piojos, liendres y chinches, es decir, los animales que se adhieren al cuerpo, así como las pulgas, no resisten tal preparado.

Contra los piojos del pecho y de las axilas hágase un unguento de aceite y ceniza. Gilberto, en el libro VII, recomienda para los piojos de los ojos que se haga el siguiente unguento que alivia el enrojecimiento y el picor: tomar dos dracmas de áloe, la mitad

¹⁵ Los sirones, también llamados ociones, son los ácaros responsables de provocar la sarna.

¹⁶ Se refiere a Gilbertus Anglicus (ca.1180-ca.1250), médico inglés de gran fama, autor del conocido trabajo enciclopédico *Compendium Medicinae*, reeditado de forma ininterrumpida hasta el año 1608.

de granos de olibano, y manteca cuanta sea necesaria, pero licuefacta; después, se añaden pulverizados los otros componentes y se aplica en la zona”.

En el *Hortus Sanitatis* editado por Jacob Meydenbach en 1491, y en el capítulo 119, dedicado a los piojos, simplemente se relacionaba lo que dijeron San Isidoro y Thomas Cantimpratensis, pero también se añadía una imagen muy interesante, una de las primeras ilustraciones conocidas referidas a los piojos; en este caso, el despiojamiento de cabeza de un empiojado.



Imagen n. 1. *Hortus Sanitatis*, capítulo cxix, *Pediculus*

En el siglo XVI, Ulysse Aldrovandi trató ampliamente sobre los piojos en su extensa obra *De animalibus insectis* (libro V, capítulo cuarto, *De Pediculus*). El conocimiento sobre estos insectos ya era muy superior, aunque seguía pesando la autoridad de los antiguos. Al principio del capítulo informaba sobre los nombres que se daba al piojo en las diversas lenguas europeas: “para los italianos, el nombre es “pedocchio”; para los hispanos “piojo”; para los polacos “vuesse”; para los húngaros “tetvue”; para los ingleses “louse”. Para los galos, “um oour”; para los germanos “ein laus” y para los belgas “een luyt”. Después refería que diversos autores trataron sobre los piojos, a los que llamaban “pedes” o también “pediculum”: “Así, Lucilio¹⁷ escribió “Ubi me videt, caput scabit, pedes legit”¹⁸ y Plauto¹⁹ lo siguiente, “Ut musca, culices, pedesq, pulicesq, cimices, odio et malo et molestia, bono ususq, est is nulli”²⁰.

Aldrovandi comparaba los piojos con las chinches y las pulgas, “pues todos ellos son molestos por sus mordiscos, especialmente para el género humano, y porque, aunque de distintas maneras, surgen de sus excrementos. Sin embargo, el nombre de los piojos es más odioso que el de las pulgas, y se cuenta que el Emperador Ludovico²¹, cuando

¹⁷ Cayo Lucilio (148/147 aC.-101/101 aC.), autor romano, fundador del género literario llamado sátira.

¹⁸ Cuando me ve, me rasco la cabeza: es que el piojo me ha escogido)

¹⁹ Titus Maccius Plautus (254 aC.-184 aC.), comediógrafo latino.

²⁰ Como las moscas, mosquitos, piojos, pulgas y chinches, odiosos, dañinos y molestos, su servicio para buenas causas es nulo.

²¹ Quizás se refiera a Ludovicus Pius, Luis I el Piadoso (778-840), rey de Aquitania, Emperador de Occidente y rey de los francos, hijo y sucesor de Carlomagno.

uno de sus criados encontró por casualidad un piojo en uno de sus vestidos, afirmó que él era hombre y por tanto, como ser humano, debía estar infestado por esa plaga”.

Sobre el origen de los piojos, Aldrovandi se apoyaba en los autores antiguos y contemporáneos: *“para Aristóteles, solamente eran conocidas dos clases de piojos, los normales y otros que llamó “salvajes”, por ser más fuertes, porque se originan en gran parte del cuerpo y porque su extracción es más difícil. Aristóteles creyó que los piojos nacían de la carne, y así lo dejó escrito. Todos los insectos que no se alimentan de carne, sino de los humores de la carne viva, como los piojos, las pulgas y las chinches, engendran las llamadas “liendres” mediante el coito, de las cuales ninguna otra cosa puede nacer. Este es el origen de los mencionados insectos.*

Como decía Aristóteles, el cerebro es por naturaleza húmedo, por lo cual, la cabeza especialmente, está siempre húmeda. La naturaleza de esta zona es apta para engendrar piojos y esto se hace evidente durante la niñez. En efecto, la cabeza de los niños es profusamente húmeda y a menudo se ve aquejada por catarros o por efusiones de sangre. Y así ciertamente en esa edad se suelen tener numerosos piojos.

Cualquier humor puede corromperse, pero no del mismo modo: el humor cálido y el húmedo se corrompen fácilmente, y con facilidad se corrompe también la mucosidad, que es húmeda, cuando se recalienta por la oscuridad que la envuelve. De la misma manera, cuando el sudor se pudre en la piel favorece al tipo de piojos de los que habla Aristóteles. Pero si, eliminado de ahí el sudor, se adhiere en el fondo de los cabellos, origina los piojos habituales, como los que infestan especialmente a los niños y a las mujeres: a aquéllos porque su edad húmeda es apta para producir tales humores y a éstas por la misma razón y porque lucen largos cabellos a los que no sin motivo se puede denominar selva o nido de piojos. En cambio, el humor bilioso y atrabiliario se pudre más difícilmente y más bien mata que engendra piojos.

Según escribió Celio Aureliano²², la mayoría de los piojos, de todas las clases, se originan en aquellas zonas que están llenas de pelo. Tanto los corrientes y de aspecto simple, como los extraños, que son más grandes, más resistentes y más crueles por sus mordiscos y son llamados “salvajes”, pues frecuentemente se descubre que, bajo los cabellos, han penetrado en el cuerpo. Esta última clase se aloja generalmente en el pubis, por lo que se les llama también “piojos inguinales” y ocupan igualmente las axilas, la barba y los párpados²³.

Mercurialis²⁴ decía lo mismo al afirmar que todos los que tienen piojos en la cabeza son muy propensos a tenerlos en otras partes del cuerpo. Y es razonable porque estas bestezuelas, por su origen y nutrición, consumen gran cantidad de excrementos y al cabo de un tiempo abandonan la cabeza y pueden seguir viviendo fácilmente en las restantes zonas, limpias, del cuerpo”²⁵.

Aldrovandi afirmaba que los piojos podían originarse en todo el cuerpo: *“tanto allí donde la piel es porosa, como allí donde se forma suciedad. Con todo, el lugar más propicio, excepto la cabeza, es junto a las secreciones, tanto de las axilas como de las*

²² Caelius Aurelianus (ca. s. V dC.), médico latino, autor de *De morbis acutis* (Enfermedades Crónicas).

²³ Estas son, exactamente, las partes del cuerpo que pueden ser infectadas por las ladillas.

²⁴ Girolamo Mercurialis, conocido como Hyeronimus Mercurialis (1530-1606), famoso médico italiano, autor de la obra *De Arte Gymnastica*.

²⁵ Lo cierto es que los piojos de la cabeza sólo residen en la cabeza, y los del cuerpo, sólo en el cuerpo.

ingles, donde evidentemente se acumula una gran cantidad de excreciones y de suciedad oculta y compacta y están llenas de pelos y menos expuestas al aire.

También los piojos afectan a los pobres, no tanto por la mala calidad de los alimentos y de las bebidas que consumen, sino por la falta de limpieza y por no cambiarse frecuentemente de ropa, pues se visten con los mismos vestidos y son martirizados por multitud de piojos. Lo mismo ocurre a los remeros en las naves trirremes debido al ejercicio, y también a aquellos que, por motivos religiosos, utilizan túnicas no tejidas con lino sino con lana. Pues hay algunos vestidos que crean piojos de forma casi milagrosa, como los que están hechos de lana de ovejas mordidas por lobos; hasta el punto que hay quienes, si quieren indicar que un hombre ha muerto a causa de los piojos, lo revisten con la piel de una oveja cuya cabeza hubiera sido despedazada a dentelladas por un lobo”.

Para finalizar, Aldrovandi trataba la manera de cómo ahuyentar y matar a los piojos; en primer lugar, qué hacer para que no nazcan, y después, cómo exterminar a los que ya han nacido: *“no nacerán más piojos si no existe materia pútrida, y ésta no existirá si no se contrae en el cuerpo, y la contraída no se dejará sobre la piel ni se permitirá que se fije en ella y se pudra. Y no se contraerá si se consumen alimentos sanos y bebidas de jugos sanos y si la moderación nos lleva a la templanza de las vísceras. Si ya se ha contraído, no se dejará sobre la piel ni se mantendrá en ella, si no que se eliminará mediante sangrías o purgaciones, como demanda el asunto. No se retendrá y no se pudrirá en la piel si se dilatan los pequeños poros y se limpian, pues así se exhalarán también las emanaciones cálidas y no tendrá la capacidad de putrefacción que tiene el calor externo”.*

El naturalista inglés Thomas Mouffett se ocupó extensamente sobre los piojos en su obra *Theatrum Insectorum*, y en ocasiones coincidían sus explicaciones con las de Aldrovandi, contemporáneo suyo. En este momento ya empezaron a ponerse en duda los comentarios de los antiguos.

Sobre la generación de estos insectos escribía que las opiniones de los diversos autores eran diferentes cuando trataban de esta particularidad: *“así, Aristóteles pensaba que los piojos se criaban en la carne putrefacta, sobre lo cual afirma dos cosas: primero, que cuando esos piojos han criado, se originan primero en la piel, y si el hombre se rasca, entonces los piojos se hacen presentes. Entonces, si esta enfermedad no aparece, pero existen humores húmedos, se tendrá problemas con una larga dolencia. Y segundo, todos los pájaros, peces y animales cuadrúpedos son afectados por esta enfermedad, excepto el asno.*

La primera opinión no me parece correcta, pues los piojos de la forma más común nacen en la piel de la cabeza; pero en cambio, allí es donde existe menor porción de carne. Por otro lado, si criaran únicamente donde hubiera carne putrefacta, las cabezas de los niños, que están casi siempre repletos de ellos, estarían tan requeridas de carne, que no quedaría casi nada. Además, durante las consunciones, cuando el cuerpo no se alimenta y se consume, los piojos son más abundantes; en cambio, cuando toda la carne es tan seca no hay casi humedad para que puedan criar.

Todos los piojos se crían de los humores de la carne, de la grasa y del sudor corrupto, y se diferencian entre ellos en función del lugar que ocupan y del humor del que se originan. Aquellos que nacen de la sangre de los hombres morirán si se embadurnan

con sangre de otras criaturas²⁶. También los que se crían en la cabeza de los hombres vivirán con dificultad, y no durante mucho tiempo, si se colocan en el cuerpo; y de la misma manera, si este tipo de piojos se disponen en la cabeza, también morirán²⁷.

Los piojos comunes que nacen de la sangre corrupta son más escasos y de color rojizo; en cambio, los que provienen de humores melancólicos y secos, son negros; y los que se originan en humores mezclados son de diversos colores, como señala Petrus Gregorius²⁸. Si se frotan suavemente entre los dedos se perciben como si fueran cuadrados, un poco más duros que las pulgas, e incluso en la oscuridad son fáciles de diferenciar.

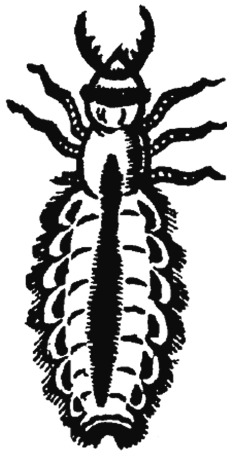


Imagen nº 2. Piojo en la obra de Thomas Mouffett.
(Obsérvese que a este individuo le faltaba la tercera pata de la izquierda)

Los que se crían en la cabeza son más grandes, largos, negros y veloces que los que nacen en el cuerpo, que son más gruesos, ventrudos, lentos, blancos oscurecidos y marcados con rayas negruzcas. Algunos afirman con insistencia que en mayo se ven piojos con alas. Se encuentran principalmente en la barbilla, en las cejas de los ojos, escondidos por todo el cabello; en las ingles y en las axilas, donde su cuerpo es más compacto, su pico es más agudo y muerden más pero cosquillean menos²⁹.

En ocasiones, estos individuos se introducen fuertemente y profundamente con su nariz, y aunque pueden extraerse no sin dificultad, su cabeza queda separada del resto del cuerpo y fijada en la piel. Vagan raramente, pero muerden con crueldad y buscan un lugar donde esconderse y allí permanecen quietos. Se pegan muy rápidamente a la piel y pican a través de la cutícula.

A menudo se encuentran hombres sudorosos que no han criado piojos, pues no se trata de sudores corruptos. Pero cuando crecen en humores amargos, como los que encontramos en los moribundos o en los afectados por ictericia, vemos que los piojos abandonan sus cuerpos y se arrastran hasta los almohadones que se encuentran debajo de ellos. Si pueden, se dirigen hacia las personas que toman cuidado de estos cadáveres, pegándose a la boca de sus estómagos o debajo de las barbillas, pues estos

²⁶ En realidad, el piojo humano sólo se alimenta de sangre humana.

²⁷ Estos piojos no mueren si se los cambia de zona; pero en cuanto pueden regresan a su lugar original.

²⁸ Pierre Grégoire (1540-1617), conocido como Petrus Gregorius Tolosanus, erudito francés, autor de la obra *Syntaxes artis mirabilis*, una extensa obra que obtuvo un gran éxito y difusión.

²⁹ Al piojo de la ingle, la ladilla, Mouffett lo llamaba *Pediculus ferox* (piojo feroz).

son los lugares donde la temperatura es más alta, y una vez se arrastran hacia allí no es un signo menor que la muerte se acerca³⁰.

El tipo de complexión de las personas, el país donde viven y la ropa que utilizan también tiene relación con el origen de los piojos, pues algunos tendrán más y otros menos, en función del tipo de clima donde se encuentre el hombre. Así, Oviedo escribe que los cristianos de las Antillas no tienen tantos piojos en la cabeza como los nativos de aquellas tierras, que están muy empiojados y se les llama “pedicosi”. También nuestros propios viajeros han observado que cuando han pasado por el mar Indio, cuando han dejado la isla de las Azores, mueren todos los piojos, y cuando regresan a ellas, vuelven a tenerlos en abundancia³¹.

Pienso que la razón es que, como dice Pennius³², el calor extremo de las zonas tropicales impide que puedan alimentarse. Vespucius³³ añade que en la isla de Santo Tomás³⁴, los negros están llenos de piojos, pero en cambio los hombres blancos están libres de ellos.

En cuanto al vestido corporal, diremos que toda Irlanda es conocida por esto, pues siempre están empiojados, con los piojos pululando por todos lados. Pero esto se produce por la ignorancia de la gente, y es manifiesto que necesitan mujeres que les laven la ropa, pues los ingleses, que son más cuidadosos con sus ropas, pues cambian y lavan sus camisas a menudo, han escapado de esta plaga a pesar de vivir en Irlanda desde hace mucho tiempo. Es por esta razón que tanto en las Armadas como en las

³⁰ Como veremos en el capítulo siguiente, los piojos abandonan con rapidez al enfermo por presentar una temperatura corporal muy alta, y también una vez producido el deceso, cuando baja la temperatura.

³¹ Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (capítulo LXXXI, Diversas particularidades de cosas): “De los animales pequeños e importunos que se crían en las cabezas y cuerpos de los hombres, digo que los cristianos muy pocas veces los tienen, idos a aquellas partes, sino es alguno uno o dos, y aquesto rarísimas veces; porque después que pasemos por la línea del diámetro, donde las agujas hacen la diferencia del nordestear o noroestear, que es el paraje de las islas de los Azores, muy poco camino más adelante, siguiendo nuestro viaje y navegación para el poniente, todos los piojos que los cristianos llevan suelen criar en las cabezas y cuerpos, se mueren y alimpian, que, como dicho es, ni se ven ni parecen, y poco a poco se despiden, y en las Indias no los crían, excepto algunos niños de los que nacen en aquellas partes, hijos de los cristianos; y comúnmente en las cabezas de los indios naturales todos los tienen, y aun en algunas partes, en especial en la provincia de Cueva, que se extiende por más de cien leguas y comprende la una y otra costa del norte y del sur; los indios se espulgan unos a otros, y en especial las mujeres son las espulgaderas, y todos los que toman se los comen y aun con dificultad se los podemos excusar y evitar a los indios que en casa nos sirven, que son de la dicha provincia.

Pero es de notar y una cosa grande, que así como los cristianos estamos limpios de esta suciedad en las Indias, así en las cabezas como en las personas, cuando a estas partes de Europa volvemos, así como llegamos por el mar Océano al dicho paraje donde aquesta plaga cesó, según es dicho, como si nos estuviesen esperando, no los podemos por algunos días agotar, aunque se mude hombre dos o tres o más camisas al día, y tan menudísimos casi como liendres, y aunque poco a poco se vayan agotando, en fin tornan los hombres a quedar con algunos, según que antes en estas partes los solían, o según la limpieza de cada uno en este caso; pero no para más ni menos que antes se hacía. Esto he yo muy bien probado, pues ya cuatro veces he pasado el mar Océano y andado este camino”.

³² Thomas Penny (1532-1588), naturalista inglés que trabajó inicialmente en la obra de Mouffett, igual que Edward Wotton y Conrad Gesner.

³³ Amerigo Vespucci (1454-1512), navegante italiano que trabajó al servicio del reino de Portugal y la Corona de Castilla, considerado el primer europeo en comprender que las tierras descubiertas en América conformaban un nuevo continente.

³⁴ Santo Tomás es la isla principal de las Islas Vírgenes, en el mar Caribe.

prisiones hay gran abundancia de piojos, pues el sudor se corrompe si siempre se utiliza la misma ropa, y por lo tanto se originan por esta misma causa. Además, aquellos que no guardan ninguna dieta y les encanta la comida y la suciedad y abusan de alimentarse demasiado de escorzoneras, rábanos, albahacas, higos, agálocos o apio, sus cuerpos, debido a la putrefacción de sus humores, crían piojos en su piel.

A continuación, Mouffett reportaba los remedios contra los piojos que ofrecieron los autores antiguos como Plinio, Rhazes, Avicena, Haly Abbas, Constantino, Sereno, Avenzoar, Celso, Alberto y Gilberto, y otros de autores contemporáneos.

En este sentido, Mouffett escribía que “*contra esta terrible enfermedad, que los griegos llaman φθειρον (phtheíron), muchos han inventado diversos remedios. Los irlandeses e islandeses, que son frecuentemente atacados por piojos, algunos de ellos alados en verano, según se dice, impregnan sus camisas con azafrán, y es una muy buena propuesta para alejarlos, pero después de seis meses lavan sus camisas otra vez y ponen azafrán fresco en la lejía*”.

Mouffett añadía que Penny había conocido a un hombre que era el Gobernador de un hospital y curaba a los enfermos de piojos de una manera muy peculiar: “*azotaba al enfermo con una vara de abedul hasta que la piel se levantaba, y donde quedaban las marcas el piojo nunca regresaba allí*”.

Según Mouffett, el estar empiojado no siempre significaba permanecer en un estado lamentable: “*estas criaturas asquerosas, que son más odiadas que los perros o las víboras por nuestras damas más delicadas, son una alegría para aquellos que están enfermos, y a veces significan su cura, pues para los tristes afectados que padecen una larga enfermedad pútrida y crían piojos en la cabeza, esto puede significar su sanación, pues es un signo que la fiebre va a remitir*³⁵. También la experiencia demuestra que la ictericia es curada con doce piojos machacados y bebidos con vino. Pennius daba piojos y mantequilla a los mendigos, como si fuera una limosna que daba vida, y muy a menudo se recuperaron algunos que estaban desesperados por su estado.

Existen afectados por disuria (dificultad para orinar) que incluso quieren poner en sus propias partes íntimas piojos tan grandes como sea posible y así inducir la orina con su cosquilleo; y el propio Alexander Benedictus³⁶ relata que cuando los humores húmedos han lastimado los ojos, algunos se los limpian con sus pelucas llenas de piojos poniéndoselas encima. Entonces, los insectos se arrastran por aquí y por allá, como si fueran Oculus-Christi³⁷, absorben la materia, se ocultan y luego caen.



Imagen nº 3. Cama infestada de piojos.
Grabado en madera del siglo XVI
(autor desconocido).

³⁵ Como se estudió que los piojos son muy sensibles a cualquier alteración térmica. Por tanto, si se mantenían en la cabeza del enfermo significaba que no padecía un estado febril agudo.

³⁶ Alexander Benedicti (ca. 1450-ca. 1525), médico italiano, profesor de anatomía y cirugía en Padova, autor de *De Urinace*, su *Historia Corporis Humani*, obra muy conocida y que gozó de gran influencia.

³⁷ *Inula oculi christi*, planta farfugácea de la familia Asteraceae, con propiedades astringentes (cietrizante, antiinflamatoria y antiemorrágica).

Mouffett terminaba su capítulo sobre los piojos con unas curiosidades: “¿Qué más puedo decir? Que incluso los monos y los babuinos los crían. Y Herodoto y Estrabón, tratando sobre el Ponto³⁸ hablaban de hombres que crían piojos para su consumo, lo cual confirmó Arriano de Nicomedia.

Los españoles cuentan lo mismo de la provincia de los Cuenensis, en las Antillas. Y luego los cazan con tanta codicia y deseo, que difícilmente pueden evitar que sus esclavos se los coman. Y no es ninguna maravilla que puedan alimentarse de los piojos que devoran caballos, asnos, gatos e incluso, crudos, los gusanos que tienen los hombres. Y puesto que se trata de un trabajo ocioso, las mujeres tienen la tarea de rebuscar los piojos en los empiojados, y lo hacen muy bien.

A mediados del siglo XVII, John Jonston reportaba en su *Historia Naturalis* (1653) unas informaciones parecidas a las de autores anteriores, cuando escribía que “algunos piensan que los piojos se crían de la carne; otros, de la sangre, pero las dos opiniones son falsas. Al principio se crían en la piel de la cabeza y sabemos que abundan en la segunda y tercera clase de fiebres (consunciones) cuando hay poca carne y es toda consumida. Su color demuestra que no proceden de la sangre, y algunos piensan que los piojos se crían de las materias pútridas que son frías y húmedas, las cuales abundan en la piel, en los lugares donde se esconden y no pueden ser echados fácilmente. La experiencia nos enseña que los piojos abandonan el cuerpo de los muertos pues la sangre allí es fría, ya que se ha perdido el calor. El cuerpo del muerto es frío y los piojos se alejan de él.

Años más tarde, Robert Hooke, en su famosa *Micrographia* (1665), trataba sobre los piojos y añadía un magnífico dibujo, uno de los primeros ampliados gracias al microscopio. La excepcional descripción que realizó de este insecto, sobre todo en lo que se refiere a la ingestión de alimento, la sangre, supuso un gran salto cualitativo con respecto a los autores anteriores: “es ésta una criatura tan entrometida que tarde o temprano todos la habrán de conocer, tan activa y tan insolente que irrumpirá en la compañía de todos, y tan orgullosa amén de pretenciosa que no teme perforar a los mejores, no amando nada más que una corona. Come y vive muy alto, lo que la torna tan descarada como para tirar de las orejas a quien se ponga en su camino, no descansando hasta que encuentra sangre. Nada la turba más que la persona que se rasca la cabeza, como maliciando que se está tramando y maquinando alguna canallada contra ella, lo que en ocasiones la obliga a resguardarse en algún lugar más humilde y bajo, corriendo por la espalda de las personas por más que vaya muy a contrapelo.

Esta es su perversa disposición, y habiéndola hecho más conocida que digna de confianza, me habría eximido de seguir describiéndola si no fuese porque mi fiel

³⁸ Ponto Euxino, el mar Negro.

Mercurio, mi microscopio, me aporta otras informaciones acerca de ella. En efecto, éste me ha descubierto que se trata de una criatura de forma muy extraña. Posee una cabeza que parece casi cónica, aunque está un poco aplastada por los costados superior e inferior. En su parte más gruesa y a cada lado de la cabeza (en el lugar donde por así decir están las orejas de otras criaturas), se sitúan sus dos ojos saltones, negros y brillantes, que miran hacia atrás y están rodeados por varios cilios o pelos, dando la impresión que esta criatura no tiene muy buena vista delantera. No parece presentar párpado alguno, por lo que quizás sus ojos estén situados de manera que pueda limpiarlos mejor con las patas delanteras, pudiendo ser la razón de que eviten y huyan tanto de la luz, pues estando hechos para vivir en los escondrijos sombríos y oscuros del cabello, la luz clara y directa, especialmente la del sol, necesariamente ha de molestarlos mucho.

A fin de proteger estos ojos de cualquier daño producido por los pelos por los que pasa, tiene dos cuernos que crecen delante. Cada uno de ellos, tiene cuatro artejos bordeados de pequeñas cerdas. Desde ellos hasta la cúspide de su morro, la cabeza parece muy redonda y afilada, terminando en una nariz muy aguda, que parece presentar un agujerito que es el conducto por el que chupa la sangre.

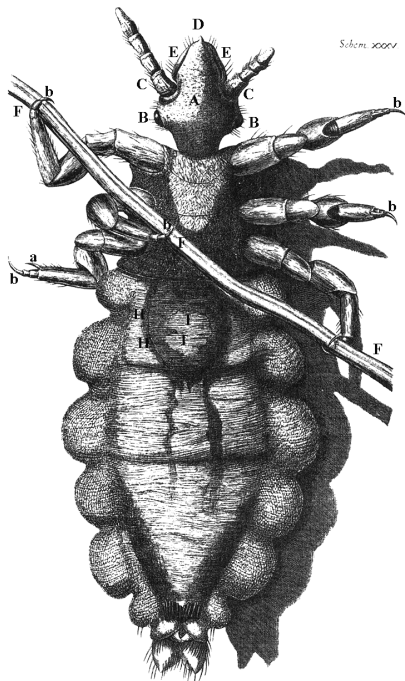


Imagen nº 4. Cara ventral del piojo en la obra de Robert Hooke (Schem. XXXV)

Tras haber mantenido a varios de ellos en una caja durante dos o tres días sin tener nada con que alimentarse, dejé que uno trepase por mi mano. Inmediatamente se puso a chupar sangre sin que pareciese hundir su nariz muy profundamente en la piel, ni abrir ningún tipo de boca, aunque podía percibirse claramente una pequeña corriente de sangre que, procedente de su hocico, pasaba a su abdomen.

En torno a A parecía haber un dispositivo un tanto similar a una bomba, un par de fuelles o un corazón, pues merced a una rapidísima sístole y diástole, la sangre era extraída de la nariz e impulsada hacia el cuerpo.

Por más que lo observé un buen rato mientras estaba chupando, no parecía en absoluto hincar en la piel más que la mismísima punta, D, de su nariz, sin que provocase tampoco el menor dolor sensible. Sin embargo, la sangre parecía correr a través de su cabeza con mucha rapidez y libertad, de modo que, al parecer, no hay parte alguna de la piel por la que no se halle dispersa la sangre; es más, ni siquiera en la cutícula, pues aunque hubiese hundido toda su nariz en ella, desde D hasta C, no habría alcanzado el supuesto grosor de ese tegumento, no siendo la longitud de la nariz más que una tricentésima parte de una pulgada (0,085 mm.).

Al observar a una de estas criaturas después de que hubiese ayunado dos días, toda la parte posterior estaba flaca y flácida, la mancha blanca II apenas se movía y la mayoría de las ramificaciones blancas habían desaparecido, así como también la

mayor parte del enrojecimiento o sangre chupada de las tripas, cuyo movimiento peristáltico apenas era discernible.

Mas, tras permitirle que chupara, inmediatamente llenó cuanto fue posible la piel de su vientre y de los seis abultamientos festoneados de cada lado: el estómago y las tripas se llenaron hasta los topes y los movimientos peristálticos de la barriga, así como el movimiento impelente de II, se hicieron rápidos.

Una multitud de vasos blancos como la leche, que quizá fuesen las venas y arterias, aparecieron rápidamente llenos y turgentes, estando tan hambrienta la criatura que aunque ya no le cabía más, con todo proseguía chupando más rápidamente que nunca y se vaciaba con la misma rapidez por detrás. La digestión de esta criatura ha de ser muy veloz, pues aunque veía que la sangre que chupaba era más espesa y negra, cuando estaba en las tripas era de un color rubí muy bonito, apareciendo blanca la parte que se digería en las venas.

Como se ha comentado en el capítulo dedicado a la Historia Natural Antigua de los insectos, en 1668 fue publicada la obra de Francesco Redi, *Esperienze intorno alla generazione degli insetti*, fundamental para eliminar la idea de la generación espontánea. En ella, Redi trataba muy brevemente sobre los *pollini* (piojos mordedores) y los *pidocchio* (piojos chupadores) y aparecían dibujadas en total treinta y dos especies en veinticuatro “tavolas”³⁹ o láminas, que se reproducen a continuación y que serían posteriormente aprovechadas por Linné para describirlas y clasificarlas.

El microscopio usado para ampliar y observar todas estas especies era de “tres cristales, fabricado en Roma por Eustachio Divini”⁴⁰ con una delicada y encomiable exquisitez”; y con la ayuda de este único microscopio pudo representar diversas especies, entre ellas aquella que “*va peregrinando tras los cabellos y por el torso de los hombres, y aquel otro que se engancha a los pelos de la región inguinal*”.

Redi también describió otras especies de piojos que no parasitan al hombre y pudo hacerlo gracias a los animales que se encontraban en el conocido como “Giardino di Boboli”, un jardín construido en Florencia a partir de 1550 gracias al interés de Eleonora di Toledo, esposa de Cósimo I de Medici, y en donde vivían distintas especies, sobre todo aves, muchas de ellas originarias de otros continentes, especialmente África.

³⁹ Filizio Pizzichi (1637-1705), religioso al servicio de la familia Medici, fue un dibujante que colaboró en la obra de Redi y fue el encargado de realizar las magníficas ilustraciones de todas las “tavola”.

⁴⁰ Eustachio Divini (1610-1685) fue un óptico y astrónomo italiano, uno de los primeros en desarrollar la técnica necesaria para producir instrumentos ópticos que sirvieran para el estudio de la ciencia.

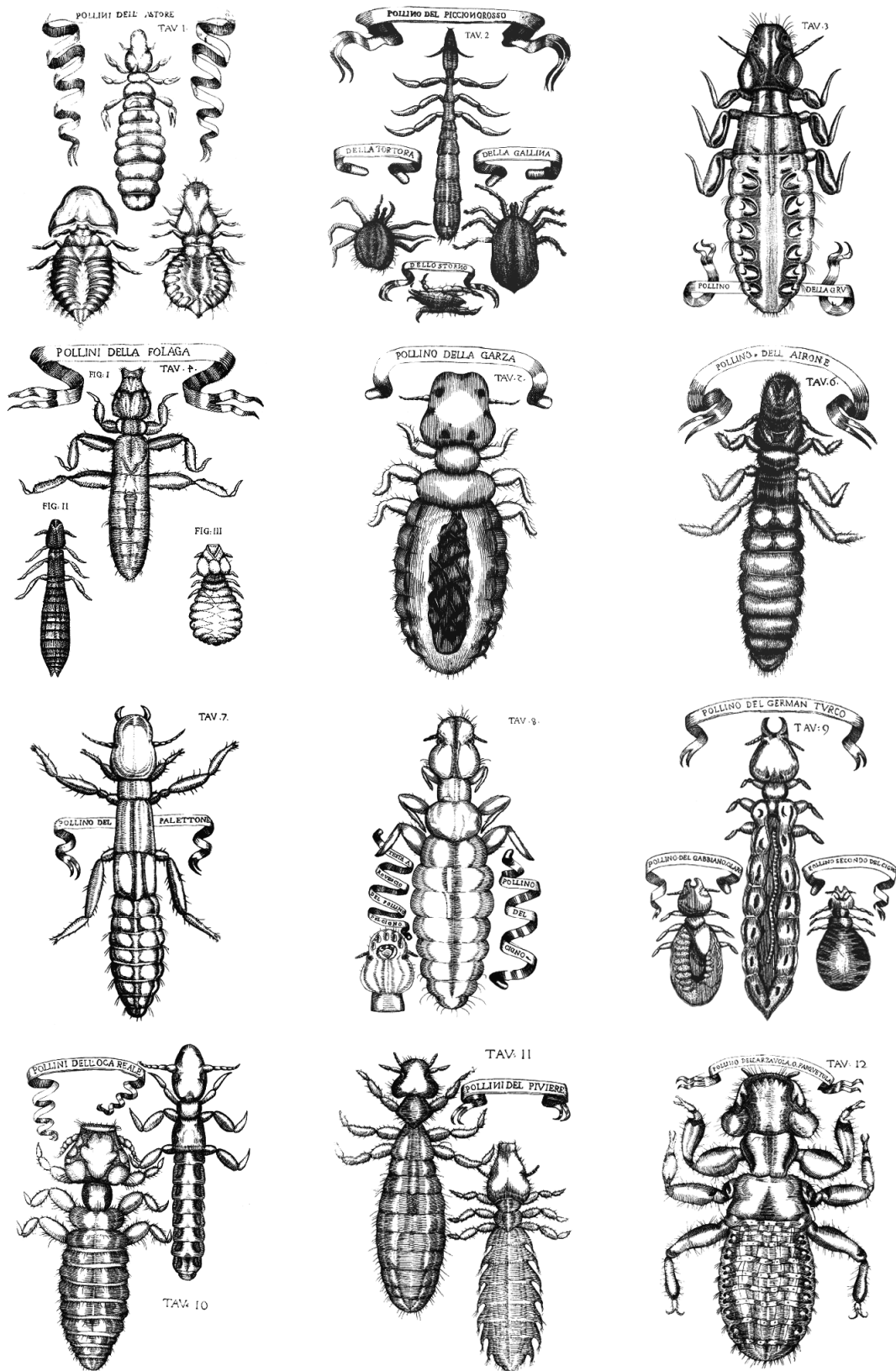


Imagen nº 5. Láminas (Tavola) 1 a 12 de la obra de Francesco Redi, donde pueden verse muy diversas especies de piojos mordedores (pollini) de distintas aves: tórtora, pichón, gallina, grulla, focha, garza, cisne, gaviota, oca, etc.

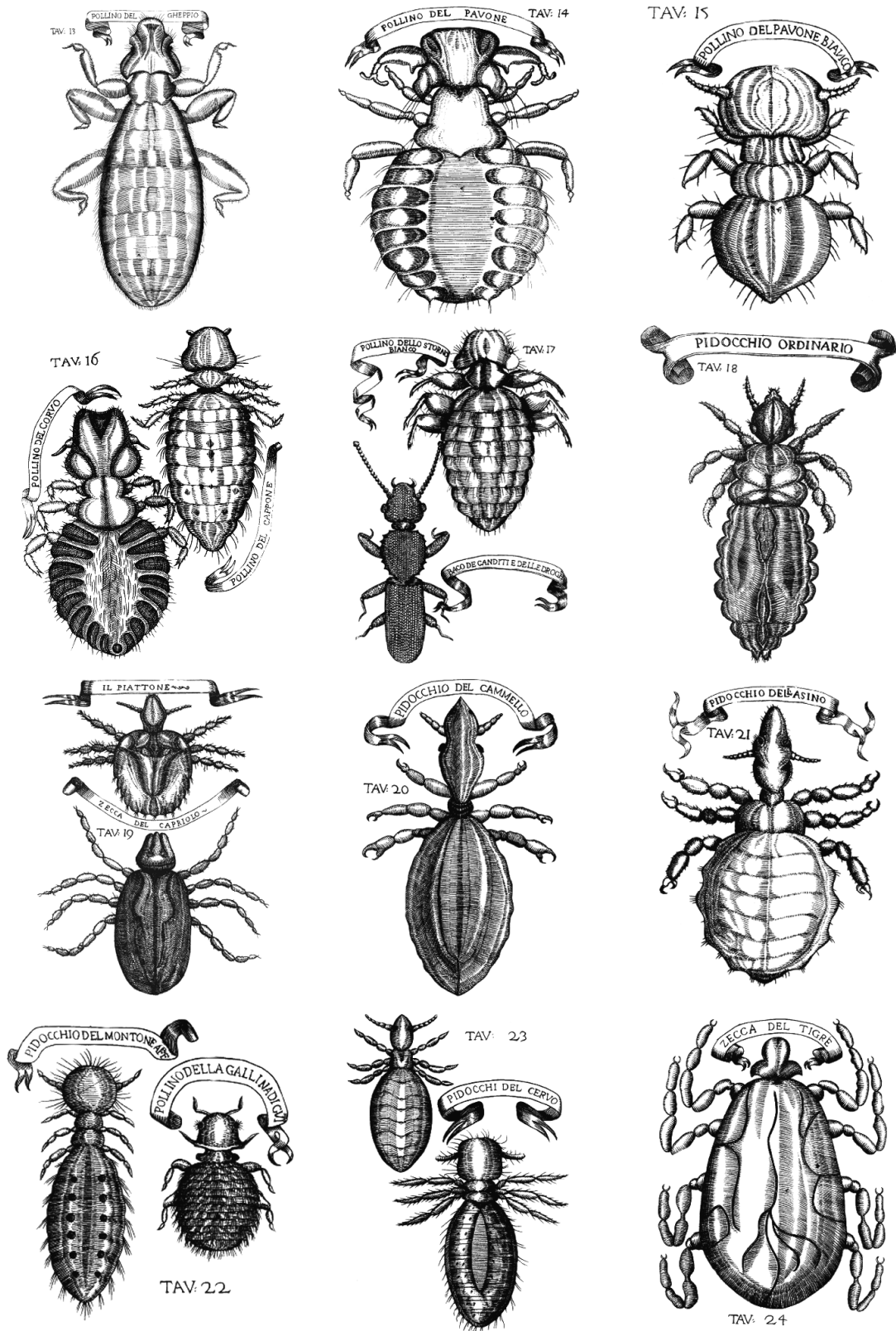


Imagen nº 6. Láminas (Tavola) 13 a 24 de la obra de Francesco Redi, donde pueden verse muy diversas especies de piojos mordedores (*pollini*) y piojos chupadores (*pidocchio*, *zecca*) de distintas aves y mamíferos: halcón, pavo, cuervo, estornino, camello, asno, pécora, ciervo o tigre. En la Tavola 18 aparece el piojo del hombre (*pidocchio ordinario*) y en la Tavola 19 la ladilla (*piattone*).

Cabe añadir que en la Tavola 17 aparece el “baco de canditi”, que no es un piojo sino un coleóptero de la familia Tenebrionidae, quizás del género *Scaurus*.

Al año siguiente de aparecer la obra de Redi, fue publicado el trabajo del naturalista holandés Jan Swammerdam, *Historia Insectorum Generalis* (1669), donde trató con detalle la metamorfosis de los piojos, las etapas sucesivas de huevo, liendre y adulto, y dibujó con gran exactitud y de manera ampliada todos estos estadios. Posteriormente, en la obra póstuma aparecida en 1738, *Biblia naturae sive Historia insectorum*, escrita en latín y holandés, se incorporan más explicaciones y nuevas ilustraciones, en una segunda tabla, que muestra la anatomía interna del piojo, el aparato succionador, los intestinos, la médula espinal y los ovarios.

La explicación sobre “la primera clase de los insectos” la hizo Swammerdam insertando una carta que había mandado a Mr. Thévenot⁴¹, “embajador del rey de Francia en la República de Génova”, la cual contenía un “completo y exacto relato sobre los miembros y las partes de un piojo, tanto las internas como las externas”.

Swammerdam iniciaba su trabajo “sobre los piojos ordinarios” explicando que “los huevos son verdaderamente las liendres, y hay que añadir que son los piojos mismos, que salen de la membrana (cascarón del huevo) en cuanto la humedad superflua se ha evaporado, cuando llega el momento justo de la generación.

Y esta rapidez con la que engendran inmediatamente después de haber salido de su huevo ha hecho decir a algunos como burla, pues no es en efecto más que una broma, que un piojo se convierte en bisabuelo en sólo veinticuatro horas; aunque es necesario tenerlos en un lugar cálido y húmedo, pues de otra manera las liendres mueren. Y es por esta razón que vemos a las que, habiendo sido engendradas por la noche en los cabellos, cuando estos están calientes, mueren rápidamente el día que son expuestas al frescor del aire.

Lo que encontramos todavía más sorprendente en un piojo es el movimiento admirable de sus entrañas, pues lo que vemos gracias al microscopio, a través de su cuerpo, que es transparente como el cristal, son sus partes interiores: sus venas nos parecen todas blancas y distinguimos perfectamente los movimientos de sus intestinos, igual que las otras vísceras. Cabe señalar aún que, cuando chupa la sangre, ésta pasa a su estómago igual que hace el agua al pasar por una esclusa. Y esta sangre se desplaza con tanta rapidez que obliga a los excrementos del intestino a cederle el sitio.

A pesar que este animal no produce ningún beneficio a nuestro cuerpo, es razonable que elevamos a Dios nuestros pensamientos sobre él, pues contemplando la Majestad Divina y los rayos de sus milagros en este pequeño animal, nos damos cuenta que con la humildad más sumisa debemos dirigir nuestro vano orgullo hacia este minúsculo punto. Deberíamos observar entonces el dedo de Dios en estas cosas y obtendríamos un efecto tan especial que ningún hechicero podría imitar, ni aún de forma mínima; pues para la más pequeña y humilde criatura sería posible alejar al diablo y robarle su fuerza.

Los milagros de Dios son magníficos en cada cosa que él ha creado; e incluso los más pequeños son los anfitriones del Señor de Israel; por tanto, él da servicio a su pueblo castigándolo cuando sus pecados se han excedido; que ellos puedan arrepentirse y reconocer la mano Suprema con la cual castiga nuestras ofensas, como en general nos enseñan las Sagradas Escrituras”.

⁴¹ Melchisédec Thévenot (ca. 1620-1692), médico francés, viajero, cartógrafo, orientalista, diplomático y aficionado a la ciencia, patrocinó a diversos naturalistas y matemáticos.

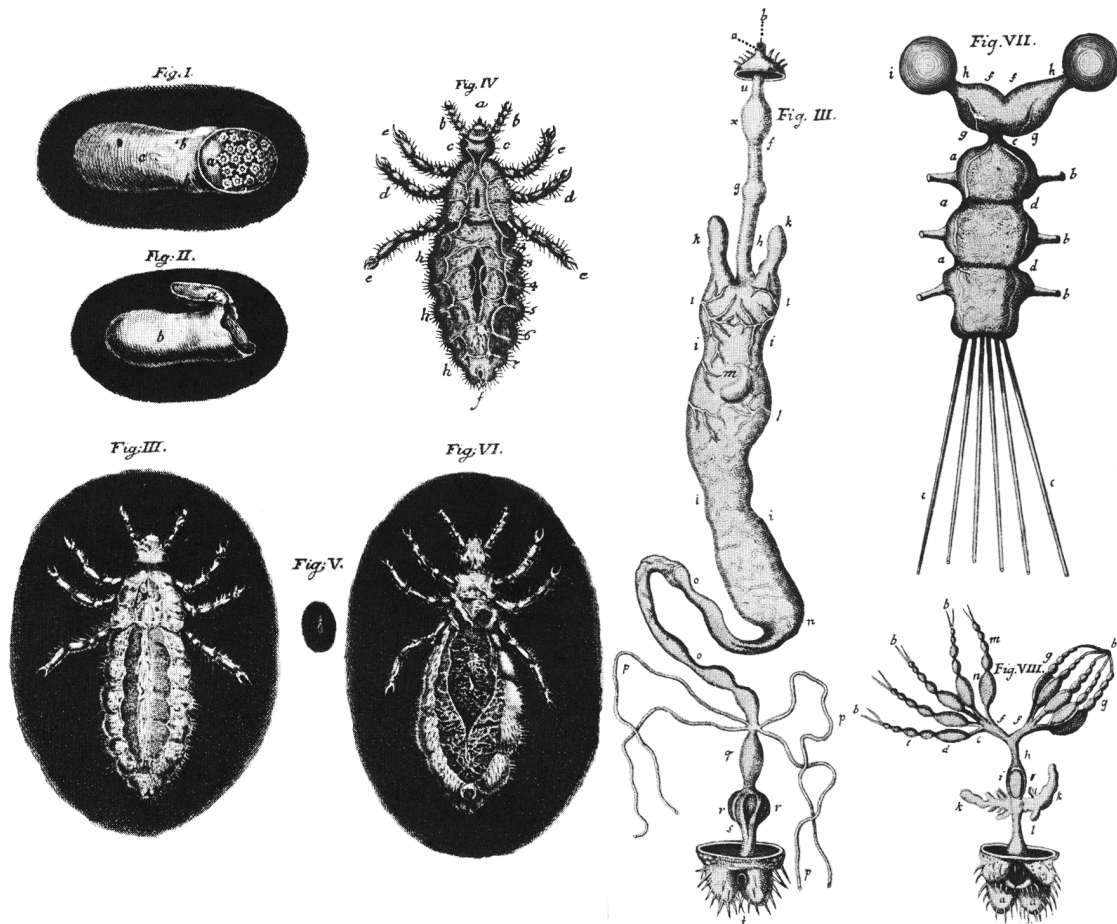


Imagen nº 7. Ilustraciones aparecidos en las obras de Jan Swammerdam.

Izquierda: fragmento de la Tabla I. Fig. I. *Liendre ampliada, según se ve en el microscopio.*

Fig. II. *Liendre o membrana de la cual el piojo ha salido (eclosionado).* Fig. III. *Piojo adulto visto dorsalmente.* Fig. IV. *Detalle de las partes externas del piojo (ilustración aparecida en la obra de 1738)*
 Fig. V. *Piojo adulto a tamaño natural.* Fig. VI. *Piojo adulto visto en ventralmente.*

Derecha: fragmento de la Tabla II (ilustraciones aparecidas en la obra de 1738)

Fig. III. *El estuche o funda del aguijón o aparato chupador; el cuello, el estómago, el páncreas y los intestinos: b. aparato chupador; f. el esófago desde la mandíbula; g. intestino; i. estómago; m. páncreas; p. los cuatro intestinos pequeños; t. ano.*

Fig. VII. *Médula espinal: c. nervios; f. cerebro; i. ojos.* Fig. VIII. *El ovario del piojo humano.*

Aparte de Redi y Swammerdam, hubo otros microanatomistas contemporáneos suyos, ya aparecidos en el capítulo dedicado a las pulgas, que también dibujaron piojos con gran detalle. Se trata del monje capuchino alemán Johann Franz Griendel von Ach (1631-1687), autor de *Micrographia Nova* (1687), del sacerdote jesuita italiano Filippo Buonanni (1638-1725), autor de *Observationes circa Viventia, quae in Rebus non Viventibus reperiuntur* (1691) y del microscopista holandés Antonij van Leeuwenhoek (1632-1723), autor de *Arcana naturae delecta* (1695), cuyas observaciones fueron comentadas por el naturalistas sueco Charles De Geer (ver páginas siguientes).

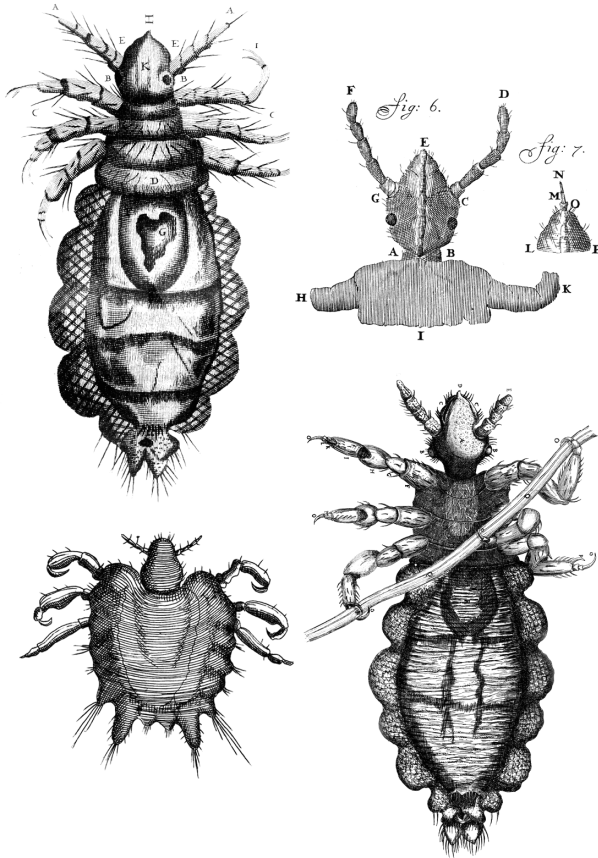


Imagen nº 8. Arriba, izquierda, piojo humano dibujado por Griendel von Ach.

Arriba, derecha, detalle de la cabeza del piojo (fig. 6) y de su trompa (fig. 7), recogido en la obra de Leeuwenhoek.

Abajo, la ladilla (izquierda) y el piojo humano (derecha), dibujados por el Padre Buonanni.

En la décima edición del *Systema Naturae* (1758) de Carl Linné, los piojos quedaban enmarcados en el Orden séptimo, los Aptera, y el género que los identificaba era *Pediculus*, descrito como *Pedes VI, ambulatorii; Oculi II; Os aculeo exserendo; Antennae longitudine thoracis; Abdomen depressum, sublobatum*.

(seis patas, móviles; dos ojos; rostro que muestra un aguijón; antenas de la misma longitud que el tórax; abdomen achatado, subarticulado)

A este género fueron incluidas un total de cuarenta especies, muchas de ellas las dibujadas por Francesco Redi noventa años atrás⁴². Por supuesto que los estudios posteriores determinaron la necesidad de crear nuevos géneros, más acordes con las características particulares de las diferentes especies, de manera que el género *Pediculus* quedó restringido únicamente para referirse al piojo humano, que Linné describió así:

1. *humanus: Habitat in capite & vestimentis humanis; occiditur Seminibus Veratri, Staphisagriae, Menispermi, Rutae, Apii, Angelicae, Lauri; Croce, Pipere, Ledo, Lycopodio, Pinguicula, Hydrargyro, Gelu, Aestu. Rodendo caput exciat Achores apud puerulos voraces incarceratos indeque strumosos, sicque praeservat a Coryza, Tussi, Caecitate, Epilepsia & instante pluvia descendit ad latera capitis.*

Varietas Capitis durior, coloratior; Vestimentorum laxior, magis cinerea.

Problema qui solvat, cur aliae ejusdem specieiei familiae mordicus Capitis inhaereant, aliae corporis vestimentis, is facile, plurium morborum contagiosorum naturam intelligat.

⁴² Linné añadía una nota en la que explicaba que los “*Pediculi de los mamíferos y de las aves son muy numerosos y no han sido observados todos; además, son difíciles de determinar por su pequeño tamaño y por sus diferencias mínimas*”.

(Vive en la cabeza y en los vestidos de los hombres; son muertos por las semillas de eléboro, estafisagria, menipermo, ruda, apio, angélica, laurel, azafrán, pimienta, jara, lycopodium, grasilla y también aplicando mercurio artificial, hielo y calor. Roe las cabezas produciendo úlceras y se encuentran en los niños hambrientos, los encarcelados y donde la gente vive hacinada. Sin embargo, preservan del catarro, de la tos, de la ceguera y de la epilepsia, y cuando llueve se ocultan en la parte inferior de la cabeza. La variedad *Capitis* es más dura y coloreada. La de los vestidos es más ancha y más cenicienta.

El problema que nos encontramos, porque en ocasiones las mismas especies mordedoras se adhieren a la cabeza y en otras ocasiones a los vestidos del cuerpo, tiene fácil solución, pues la mayoría de los enfermos reconocen la naturaleza de los contagios)

La segunda especie que Linné clasificó fue *Pediculus pubis*, actualmente *Pthirus pubis* (muchas veces clasificada como *Pthirus inguinalis*), la ladilla:

2. *pubis: Hospitatur in Hominis immundi pube, varius in superciliis; pellitur oleo Tabaci.*

Antennae articulis 5. Abdomen postice emarginatum, pilosumque. Pedes 2 & 3 habent calcar & digitum cheliformem, quibus arcte adheret.

(Se hospeda en las inmundicias púbicas del hombre, ocasionalmente en las cejas; es expulsado por el aceite del Tabaco. Las antenas están compuestas por cinco artículos. La parte posterior del abdomen está ensanchada y cubierta de pelos. Los pies 2 y 3 tienen espuelas y los dedos tienen el aspecto de las tortugas y se adhieren fuertemente).

El barón Charles De Geer trató extensamente sobre los piojos en el volumen séptimo de su gran obra *Mémoires pour servir à l'histoire des insectes*, publicada póstumamente en el año 1778, y en donde quedó patente el gran conocimiento que se tenía sobre estos insectos. En la primera Memoria escribía que “los piojos atormentan a los hombres chupando su sangre, su único alimento. Su largura no va más allá de la línea y cuarto; la figura es ovalada y aplastada, mucho más larga que ancha y su cuerpo está dividido en tres partes principales: cabeza, tórax y abdomen.

De Geer describió la morfología de este insecto con gran precisión, aunque ya no se podían aportar grandes novedades. Sobre “la última pata, o artículo de la extremidad”, realizó igualmente una descripción muy detallada que acompañó de una ilustración muy aclaratoria: “está terminado por una uña o un largo garfio, muy móvil y muy afilado en la punta, que puede doblarse hacia abajo y puede juntarse con la otra uña que tiene debajo, que no me parece ser demasiado móvil. Es en medio de estas dos uñas, que juntas hacen la función de un cierre, donde el piojo se engancha a los cabellos y al pelo, a los cuales se agarra como si se tratara del dedo pulgar y del índice.

Fig. 9.



Imagen nº 9. “Artículo de la extremidad”, en la obra de De Geer.

Fig. 9. Los tres últimos artículos, aumentados, de una de las patas anteriores del piojo humano: c, gran uña móvil, colocada en la punta del último artículo a, que puede curvarse hacia la pequeña uña p, con forma de punta derecha y rígida, unida al artículo precedente b.

De Geer añadió que Swammerdam “no pudo descubrir ningún macho entre los piojos que examinó, pues al contrario, siempre encontró un ovario en sus cuerpos y supuso que quizás eran hermafroditas o que los dos sexos estaban reunidos en el mismo individuo. Pero Leeuwenhoek demostró lo contrario con claridad, pues encontró entre los individuos analizados a los machos, en el cuerpo de los cuales descubrió todas las partes propias del sexo masculino y las dibujó.

Leeuwenhoek descubrió también, únicamente en los machos, y yo lo he podido confirmar, un aguijón curvado que llevan en la parte de atrás y con la cual pueden picar⁴³; e incluso pensaba que la comezón más grande que producen los piojos en la piel proviene de la picada de este aguijón, lo que experimentó en su propia mano, pues introdujo la trompa en la carne y la succión de sangre por parte del piojo no le produjo ninguna sensación, a menos que fuera tocado algún nervio.

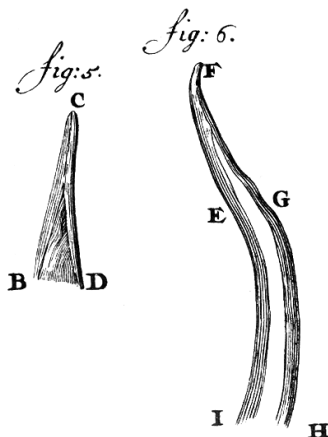


Imagen nº 10. Aparato genital masculino en la obra de Antonij van Leeuwenhoek (en realidad el pene o edeagus).

Fig. 5. *BCD exhibetur pars aculei, eo usque, quo pediculi masculini eum extra corpus exserere solent.*

(BCD muestra la parte del aguijón, siempre en este estado, que los piojos masculinos suelen sacarlos fuera del cuerpo)

Fig. 6. *circa GHIE demisso, apparebat pars aculei cornea, ex qua is partim protruditur, quaque aculeo pungenti dat rigiditatem ac firmitatem.*

(alrededor de GHIE, curvada, aparecía la parte dura del aguijón, desde la cual sale el movimiento y da firmeza y rigidez al aguijón punzante)

Los piojos son insectos sedentarios y en poco tiempo se multiplican considerablemente, poniendo unos huevos blancos de aspecto alargado que se depositan sobre los cabellos de la cabeza y sobre las ropas. Leeuwenhoek descubrió que en diez días un único piojo podía poner una cincuentena de huevos sin contar los que aún le quedaban en el cuerpo; que los pequeños eclosionaban de estos huevos aproximadamente seis días después, y que dieciocho días más tarde estos jóvenes piojos estaban en condiciones de producir nuevos huevos. Y según los cálculos de este autor, dos piojos hembras pueden llegar a ser abuelas de diez mil piojos en el breve espacio de ocho semanas.

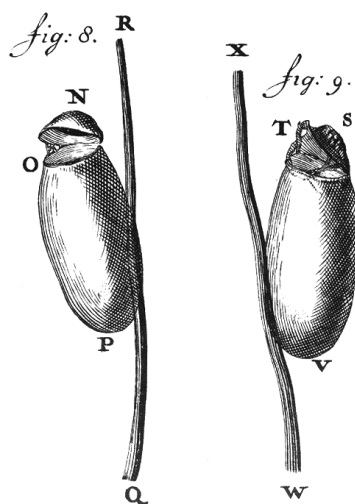


Imagen nº 11. Huevos de piojo, liendres, en la obra de Antonij van Leeuwenhoek.

Fig. 8. *NOP repraesentat corticem ovi pediculi. QR est pilus sive lana ovis.*

(NOP representa el corte del huevo del piojo. QR es el cabello o el pelo de la oveja)

Fig. 9. *STV alium exhibet ovi corticem, in quo circa T apparet corticem exiguorum horum ovorum aequae membrana esse instructam.*

(STV muestra otro corte del huevo, en el cual cerca de T aparece un corte estrecho donde tiene lugar el nacimiento de los huevos y así queda la membrana)

⁴³ En realidad se trataba del pene del piojo, con el cual no puede picar, sino sólo penetrar a la hembra.

Para De Geer existían dos clases de piojos, lo cual parecía indicar que eran especies distintas: “unos viven siempre sobre la cabeza y los otros sobre el cuerpo y las ropas de los hombres y los niños sucios. Yo he examinado estas dos formas de piojos y he visto que los de la cabeza son un poco más pequeños que los otros y de un color ceniza bastante oscuro, y que el tórax y los anillos del cuerpo están bordeados a cada lado por una raya negra o marrón oscuro y dividida en pequeñas manchas según el número de anillos⁴⁴. En cambio, los piojos del cuerpo no están bordeados de tal margen oscuro y su color es todo uniforme, más claro, como de un blanco oscurecido. Los anillos de su cuerpo están menos recortados que en los piojos de la cabeza y estos no se sitúan jamás sobre el cuerpo⁴⁵”.

Tras De Geer hubo diversos autores que se interesaron sobre los piojos, aunque el conocimiento de las tres especies que parasitan al hombre ya no se incrementó demasiado. Ni Frabricius (1793), Geoffroy (1799), Latreille (1806), Cuvier (1817) ni Boitard (1828), por citar algunos autores, no aportaron ninguna novedad, aunque es cierto que el rango clasificatorio sufrió diversas modificaciones. Así, para Fabricius, los piojos estaban incluidos en los *Antliata*, igual que los mosquitos; para Latreille en el Orden *Parasiti* y género *Pediculus*⁴⁶; y para Leach⁴⁷ en el Orden *Anoplura*, que se mantuvo vigente durante muchos años.

Más tarde, en 1842, el entomólogo inglés Henry Denny⁴⁸ adoptó los tres géneros propuestos por Leach y estableció así sus afinidades: Insecta Hemimetabola Anoplura. Boca con un pequeño succionador (*haustellum*) corto y tubuloso. Familia única: Pediculidae.

En 1844 apareció el tercer volumen de la obra de Charles Athanase de Walckenaer (1771-1852), *Histoire naturelle des Insectes Aptères* (1837-1847), en el que trataba sobre los piojos y los agrupaba en el Orden de los Epizoicos. La diferencia era que el género *Pediculus* estaba compuesto por tres especies:

Pediculus capitis o piojo de la cabeza: “lívido o blanco oscuro; todos los segmentos negros con borde externo; tórax como un cuadrado largo. Longitud de 2/3 de línea a 1 línea y 1/5. Especie muy conocida como para detenerse en ella demasiado tiempo. Sólo vive en los cabellos y es común en los niños; sus huevos son designados con el nombre de liendres”.

Pediculus vestimenti o piojo del cuerpo: “uniformemente amarillento o blanco sucio; cabeza avanzada; tórax subarticulado; segundo artículo de las antenas alargado; patas más delgadas que en la especie precedente. Longitud 1 línea o 1 línea y 1/2”.

Pediculus tabescentium o piojo de los enfermos⁴⁹: “enteramente amarillo pálido; cabeza redondeada; tórax más grande que el precedente, cuadrado; antenas alargadas; segmentos abdominales más estrechos. Longitud 1 línea y 1/4”.

⁴⁴ *Pediculus (humanus capitis) cinereus, thorace abdomineque fascia interrupta nigra marginatis.*

⁴⁵ *Pediculus (humanus corporis) albidus totus immaculatus.*

⁴⁶ En el género *Pediculus* se incluían las especies *humanus*, *cervicalis* (piojo de la cabeza) y *pubis*.

⁴⁷ Este autor determinó tres géneros para los piojos, *Pediculus*, *Pthirus* (ladilla) y *Haematopinus* (piojos chupadores de importancia veterinaria).

⁴⁸ *Monographia Anoplurorum Britanniae or an Essay on the British Species of Parasitic Insects* (1842).

⁴⁹ Ver con más detalle en artículo siguiente, “El mal de los piojos”.

A finales del siglo XIX ya estaban bien diferenciadas las características de las tres especies humanas, y en la obra del naturalista alemán Alfred Edmund Brehm (1829-1884), *Illustrirtes Thirleben*, se describían así:

El piojo de la cabeza, *Pediculus capitis*: su cuerpo es de un amarillo grisáceo; los segmentos abdominales tienen los bordes más hundidos; el tórax es casi cuadrado. El macho, más pequeño y más delgado, tiene una cabeza más diferente; se lo reconoce fácilmente por sus órganos sexuales, que hace salir en forma de dardo y cuya disposición indica que el macho se sitúa bajo la hembra durante el acoplamiento.

Esta pone alrededor de una cincuentena de huevos, de los cuales eclosionan la misma cantidad de piojos y al cabo de cuatro semanas ya son aptos para perpetuar la especie. Los piojos de la cabeza se ubican únicamente sobre la cabeza y se los encuentra sobre todo en los niños sucios y en los ancianos.

El piojo del cuerpo, *Pediculus vestimenti*, constituye una segunda especie, de color amarillento o blanco oscurecido, cuyos anillos abdominales no tienen ninguna mancha en los bordes posteriores; el tórax es distinto del abdomen y las patas son más cortas. Vive sobre el cuerpo del hombre, especialmente en la espalda y la barriga, y se disimula entre sus ropas. Este piojo es, sobre todo, el que martiriza a los soldados, tanto en campaña como en las casernas. La apariencia más delgada de este insecto tiene que ver no solamente con la estrechez de su cuerpo y sus junturas sino también al encogimiento en forma de cuello que presenta la parte posterior de su cabeza.

El piojo del pubis, *Phthirus inguinalis* tiene el tórax corto y ancho, cóncavo y sinuoso en su parte delantera; el abdomen, tan ancho en su base como en el tórax, es corto y recogido. Los *Phthirus* se diferencian esencialmente de los *Pediculus* por la presencia de un artículo único en los tarsos de las patas anteriores.

Este insecto, de color blancuzco, mide aproximadamente 1,12 milímetros de anchura y casi lo mismo de longitud. Este ser repulsivo se pega sobre el cuerpo, con las patas extendidas; hunde su cabeza profundamente en la piel y provoca una sensación de picor muy vivo. Vive en sobre todas las regiones peludas del cuerpo, a excepción de la cabeza⁵⁰.

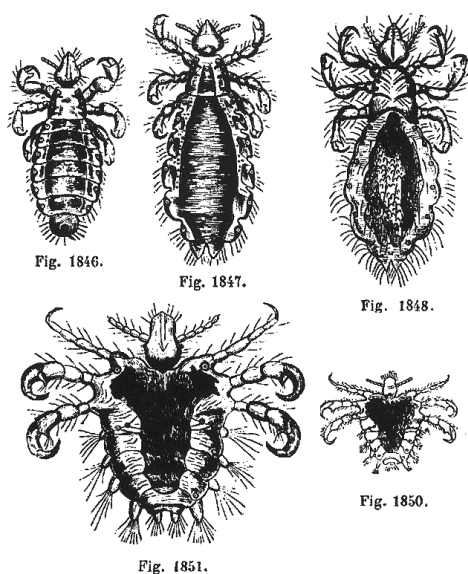


Imagen nº 12. Piojos en la obra de Brehm

Fig. 1846. El piojo de la cabeza, macho.

Fig. 1847. El piojo de la cabeza, hembra.

Fig. 1848. El piojo del cuerpo, hembra.

Fig. 1850. El piojo del pubis, aumentado.

Fig. 1851. El piojo del pubis, muy aumentado.

⁵⁰ Walckenaer añadía sobre esta especie que las relaciones venéreas entre personas infestadas no eran la única vía de contagio, y se podía contraer por el simple contacto, ropa infestada, sábanas, etc., “y las personas más reservadas pueden adquirirlas sin que sea posible darse cuenta en un primer momento”.